32.2

En el muelle de una pequeña ciudad Josefa se despedía de sus hijos, quienes no entendían hacia dónde se dirigía su madre, sin embargo, ella tenía más que clara la labor que cumplía dentro del barco, cual debía dirigir con el apoyo de toda su tripulación. Josefa, al mando de del timón, se da cuenta un momento que una ola gigante se dirige hacia ellos, es tan repentino el suceso que ella no tiene mucho tiempo para reaccionar, pero sus habilidades le permiten poder esquivar esta ola y sobreponerse a la situación. No fue fácil, pues si bien hubieron algunos daños, algunos se pudieron haber resbalado en la tripulación, incluso, la misma Josefa sufrió algunos golpes, lograron montar incluso una segunda ola que apareció al tiempo después. Estaba muy nerviosa porque no sabía si en realidad podría sobreponerse a esta segunda situación, y lo único que pensaba era en sus hijos. Esquivó y maniobró hasta que logró llegar a la cumbre de esta segunda ola, vivió el peligro, pero hasta el último momento, pues no sabía si esta segunda ola podría ser esquivada, ya que la los pilló aún más de frente, sin embargo, logró sobreponerse también. El barco ya estaba sobre el peligro, está en una zona de seguridad en donde ya pudieron respirar más tranquilos, y todos celebraron el triunfo de Josefa frente a estas olas. Sin embargo, al retornar, encuentran que su pueblo está totalmente destrozado, si bien no saben porqué sucedió esto, sus hijos la esperan en el muelle para tenerle una explicación, y para que ella sepa que están bien.